UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

# Quinto Domingo de Cuaresma

**Fin de Semana del 1/2 de Abril de 2017**

Jesús llamó a su amigo de la muerte, “¡Lázaro, sal!” es el mismo llamado que nuestro Señor nos hace incesantemente: “¡Sal!” Jesús nos llama de nuestra tumba de duda e incredulidad, de la oscuridad de nuestro miedo y nuestras ansiedades; de la profundidad de nuestras debilidades y de nuestra falta de esperanza. Los cristianos corresponsables oran por un corazón abierto, para poder escuchar la voz del Señor, atender el continuo llamado a salir de su antigua forma de vida, y re-evaluar prioridades en sus vidas a la luz del evangelio de Jesucristo. ¿Cree usted que Cristo tiene el poder para transformar nuestras vidas? ¿Nos damos nosotros un tiempo para escuchar su llamado?

# Domingo de Ramos de la Pasión del Señor Fin de Semana del 8/9 de Abril de 2017

Nosotros estamos en el umbral de la Semana Santa, en la que recordamos la pasión de Cristo. Jesús se humilló a sí mismo

y se despojó de todo, vaciándose a sí mismo por nosotros. Durante este tiempo de Cuaresma, ¿cómo nos hemos unido al Señor? Nuestra oración, nuestras prácticas de penitencia y la dádiva de nuestras limosnas, ¿han impulsado la humildad de nosotros mismos ante el Señor? ¿Nos hemos alejado de las cosas que nos impiden ser auténticos corresponsables

de Cristo Jesús? ¿Cómo nos hemos “vaciado” nosotros mismos para que cuando nos acerquemos a la mesa del Señor, podamos ser nutridos por Su cuerpo y sangre? Como discípulos de Cristo y corresponsables de Su don de fe, es tiempo de evaluar nuestras vidas bajo la cruz.

# La Resurrección del Señor – Vigilia de la Pascua Abril 15 de 2017

En la lectura de esta noche de la carta de San Pablo a los Romanos, recordamos que nosotros vivimos en Cristo. Y no es precisamente que recordemos una vez al año lo que Jesús hizo para darnos esta nueva vida, el perdón y la paz. Los buenos corresponsables recuerdan diariamente su bautismo. Ellos recuerdan que están unidos con Jesús en su muerte; que sepultan diariamente la antigua naturaleza del pecado, y que cada día ellos resucitan a su nueva vida en Cristo. Estemos atentos a diario, especialmente cuando nos encontremos abrumados por la vida o tentados por el pecado, seamos conscientes de que nuestras vidas ya no son nuestras, sino de la presencia amorosa y activa de Cristo dentro de nosotros.

Este es nuestro bautismo. ¡Aleluya! ¡Él ha resucitado!

# La Resurrección del Señor – Domingo de Pascua Abril 16 de 2017

La lectura de los Hechos de los Apóstoles, nos recuerda que nosotros también llevamos testimonio del Señor resucitado. La presencia de Cristo está dentro de nosotros, renovándonos, transformándonos, convirtiéndonos en corresponsables de las Buenas Nuevas. No hay más tiempo para guardar envidias,

desagrado hacia otros, búsqueda de venganza, mantener viejos prejuicios, o tolerar predisposiciones. Nosotros somos la alegría de Cristo y los instrumentos de su paz. Nuestro mundo está reordenado. Reflexionemos acerca de cómo somos llamados para que el perdón, la reconciliación y el amor de Cristo impregnen nuestras vidas. Nosotros somos el pueblo de la Pascua. ¡Regocijémonos! ¡Él ha resucitado! ¡Aleluya!

# Segundo Domingo de Pascua – Domingo de la Divina Misericordia

**Fin de Semana del 22/23 de Abril de 2017**

En la primera lectura de hoy, son presentadas ante nosotros las cuatro actividades de la primera iglesia como prioridades de ella: la devoción a las enseñanzas de los apóstoles, el compañerismo comunal, la Eucaristía y la oración. Los primeros miembros de la iglesia se vieron a sí mismos como devotos corresponsables de estas actividades. Éstas no eran opcionales. Eran los frutos de una conversión genuina para la vida en Cristo. Compartir la Eucaristía fue la expresión más íntima de compañerismo, mientras la expresión más común de compañerismo en el Nuevo Testamento era la de compartir los recursos económicos – dar. Esta no era una comunidad perfecta, sin embrago dio evidencia de la presencia activa

de Dios en el centro de ella. Esta primera comunidad nos ofrece un ejemplo excelente sobre cómo ejercitar mejor la corresponsabilidad en nuestras propias familias parroquiales.

# Tercer Domingo de Pascua

**Fin de Semana del 29/30 de 2017**

Como nos revela el Evangelio de hoy, en un lugar llamado Emaús, se comparte la primera cena con el Señor resucitado. Tal vez no hay tiempo más propicio para reflexionar acerca de esta historia que aquellos piadosos momentos de la Misa cuando regresamos a nuestro lugar después de recibir la Sagrada Comunión. Estos escasos instantes nos dan una oportunidad para reflexionar sobre nuestra corresponsabilidad de la presencia de Cristo dentro de nosotros. Tenemos la oportunidad de practicar la hospitalidad al invitar a Jesús dentro de nuestros corazones a caminar y hablar con nosotros

acerca de nuestra propia jornada de Emaús. Nosotros podemos revivir una vez más el momento de la fracción del pan para

los discípulos. Y al igual que ellos, nosotros también podemos reconocer a Cristo en este alimento que recién hemos compartido con otros.